



INTERPRETACIÓN

YO CREO, YO CREO

Cuando alguien dice: **yo creo, yo creo**. Está interpretando. Interpretar es declarar el sentido de un texto. Traducir de una lengua a otra. Explicar, concebir. Expresar de un modo personal la realidad. Representar una obra teatral. Ejecutar una pieza musical. Ejecutar un baile.



Otra cosa es cuando impones lo que tú crees.

Interpretaremos según convenga a nuestros intereses. Nietzsche dice que no hay una única interpretación de un texto. Un profesor decía que él explicaba una cosa y los oyentes interpretaban otra. ¿Por qué? Porque hay textos imprecisos y ambiguos. La redacción de un texto no puede prestarse a dudas, si una persona interpreta de manera distinta a como se debe es un manipulador. Si el texto es ambiguo y admite más de una interpretación hay que buscar el sentido común. En democracia, en justicia, los que nos dejaron, no votan.

Un texto, sobre todo si es legal, si es para crear una norma, debe redactarse de manera que no dé lugar a equívocos ni a interpretaciones interesadas. **La promesa ante el altar no se interpreta.**

**CC.GG. Art. 41
Regla 23**

La admisión a
la Profesión

Traducir un texto no sólo es la sustitución de las palabras, sino comprender el significado. Aplicar el sentido común, la lógica.

Fíjate en la siguiente frase: A veces, no decir nada es la mejor respuesta. Verás, el silencio nunca puede ser malinterpretado.

Quizá haya alguien que la afirme, pero otros dirán que **el silencio es cómplice**.



Ante una interpretación interesada y con dolo, sólo cabe la equidad, aplicar la regla con justicia, apelar al sentido común.

Francisco de Asís: «El evangelio tiene que ser predicado y, sobre todo, vivido **“sine glosa”**», es decir, sin comentarios, sin interpretaciones que agüen el buen vino de Jesús.

Jesús: que te conozca como quieres ser conocido. Y así te daré a conocer.

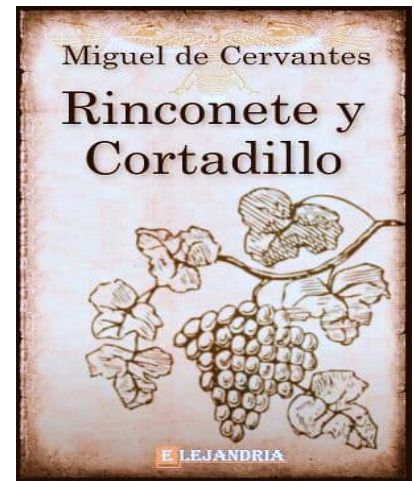
Todos, o casi todos, conocemos la obra de Miguel de Cervantes incluida en las Novelas Ejemplares. Dos jóvenes Pedro del Rincón y Diego Cortado, abandonadas las casas de sus padres, se conocen y se hacen amigos en una venta en el camino de Toledo a Córdoba. Sin planes, deciden acompañar a unos pasajeros a Sevilla. Allí encuentran el mundo del hampa, intentan formar parte de él. Pero tienen que presentarse ante Monipodio, el jefe del gremio de ladrones.

Pero nosotros nos vamos a centrar, en una síntesis, en la descripción que hace José Francisco Roldan Pastor excomisario del Cuerpo Nacional de Policía, cuyo único interés es que se lea el texto original. Vamos, pues.

«La ubicación social, donde esos pícaros desarrollan vivencias, no difiere, en algunos instantes, salvando distancias, del presente. Nos hará comprender el mundo de las bandas, más o menos especializadas, pero herederas de los grupos de pillos urbanos que hacían del delito su forma de vida. El fichaje de los rateros por un intermediario en Sevilla dice mucho del modo que tenían esos miserables para comer, vestir y tener un techo, aunque fueran humildes. Organizarse en hermandades, incluso de ladrones, era un medio para subsistir en aquella terrible lucha de clases, que sí lo eran, y con rigor descarnado, donde los pobres eran de verdad. Habrá quien trate de buscar similitudes con nuestra actual sociedad, pero aunque el fondo, en estos aspectos del delito, no ha variado mucho, la forma y el entorno no tienen nada que ver. Los siglos XVI y XVII,

Lo que no tiene nombre es la afición de algunos para inventarse una historia, que tratan de introducir con malas artes en una versión admitida y respaldada por datos no cuestionados.

Esos pillos, de antes o ahora, como Rinconete y Cortadillo, viven en otra dimensión, ajenos al mensaje oficial o perverso, simplemente tratan de vivir lo mejor que pueden. Sobrevivir buscando el modo de hacerlo por los medios que conocen, y no son otros que la trampa o la habilidad de sus manos. Otros, que han adquirido pericias de última generación, ya no se conformarán con vivir.



que tanta gloria dieron al Imperio, no podrían mostrarse confortados por la miseria de sus gentes, ajenas a poderosos dirigiendo vidas y muertes. Años después, en otro mundo parecido, donde se forjaba otro imperio en el norte, Charles Dickens recurrió a este tipo de bandas urbanas para escribir su Oliver Twist, donde los pillos, bajo la autoridad y control de un perverso maestro y mecenas, desarrollaban su actividad ilegal en las calles de un Londres, también, mísero e injusto. Y Sevilla, en esos tiempos, era como Londres, capital económica y comercial de España, puerta privilegiada para salir y venir del Nuevo Mundo, donde había riqueza que conseguir, incluso, con las malas artes de los desfavorecidos, que no dejaba de ser un cierto modo de justicia social para dar esperanza a los desheredados.



Museo Nacional de El Prado

Monipodio, según Cervantes, podría ser en Sevilla uno de esos baluartes del saber oscuro, encargado de perpetuar la mentira entre los que no tenían nada que comer, profesor de la necesidad reconvertida en artesanales procedimientos del mal vivir, posada de los que mostraban habilidades con las que sacar dinero de quienes tenían, sobre todo en una Sevilla comercialmente esplendorosa, henchida de cosas y dinero, que llegaba con fruición de la fuente, supuestamente inagotable, del nuevo mundo. Puerto donde las gentes hacían cola para poder emprender su viaje a la fortuna. Y otras personas, potenciales víctimas, que llevaban el bolsillo repleto de monedas de oro o plata, de las de verdad, que valían como su peso indicaba. El intermediario de la hermandad, el ladrón que descubrió a Diego birlando el pañuelo al estudiante, ofrecía una salida airoso a su comprometida situación en el mundo clandestino. Caminaban juntos hacia la sede de la banda comentando frases y

ocurrencias que se mostraban nuevas para dos chavales del interior. Diego no entendía cómo podía haber ladrones para servir a Dios, cuando el chorizo se expresaba de tal modo. Pero no era difícil entender que además de una frase hecha para mostrar educada cortesía, en el fondo tenía mucha verdad, pues de cualquier manera, incluso robando, se puede alabar al Dios de los más pobres, desheredados, que no contemplan otras maneras de seguir viviendo que apoderarse de lo que les sobra a otros, avariciosos que no comparten su fortuna con quienes no viven como ellos, derrochando comida o engañando de diversos modos, más sutiles y eficaces, simulando negocios rentables, pero sucios y traicioneros. No era peor el que se buscaba el sustento de cualquier manera hambreado una hogaza de pan o medio kilo de pescado fresco traicioneros. No era peor el que se buscaba el sustento de cualquier manera hambreado una hogaza de pan o medio kilo de pescado fresco.

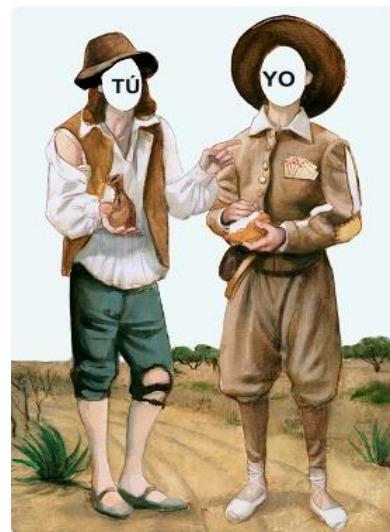
Cuando repasamos los códigos de conducta vinculados al crimen organizado de nuestro tiempo, no hay tantas diferencias. Es prioritario ignorar quiénes componen el escalón superior; si acaso ver al enlace, que no deberá facilitar la identificación del resto, limpio a los ojos de la investigación policial. El silencio y la ignorancia sobre los sistemas de control interno pueden garantizar el anonimato preciso para la impunidad. Los monipodios de hoy suelen mancharse poco las manos.

Monipodio ordenaba la vida y futuro de sus acólitos, sicarios obedientes por dinero o temores. Iba despidiendo a los cofrades con el ceremonial consabido, entregando la dieta prevista para los primeros gastos y recomendando prudencia. Los dos pillos asintieron después de la última consigna, que no era más que evitar repetir aposento.

Cervantes deja a los dos delincuentes cometiendo fechorías junto a la Torre del Oro, pero los quiere sacar de Sevilla; ellos no tienen intención de mantenerse mucho tiempo en la próspera ciudad. Y se irán, pero el autor, que parece despedirse con un *continuará*, se olvidó de seguir la historia. Cambió de libro, regresó a La Mancha y descubrió a un hidalgo llamado Alonso Quijano, con el que se quedó para siempre».

No crees que nos comportamos como los personajes de la novela, que podríamos poner nuestro rostro a estos personajes

En la novela el pícaro se caracteriza por su astucia, su habilidad e ingenio. Un género literario... ¡o algo más! (Regla 11)



FRATERNIDAD DE ALBACETE

CAPÍTULO ELECTIVO

En la mañana del 10 de mayo de 2025 tuvo lugar el Capítulo en la Fraternidad de Albacete.

Ministro: Arturo García Nuño
Viceministro: Miguel Castillo Belmonte
Secretaría: M^a Jesús Pérez Bango
Formación: Luisa López Poveda
Tesorería: Maribel Tobarra García
A. Social: Laurentino López González
Vocacional: M^a Llanos Andrés Sanz



El ministro de la Fraternidad Regional en sus palabras les instó: «» Qué seáis puente de unión y tener misericordia con todos. Seguir adelante en la vocación. Ser madres con los hermanos. Haceros presentes en la Zona. El asistente Fray Joaquín dio gracias porque algunas veces el asistido es él. Seguir, pues, el camino trazado por san Francisco.

FRATERNIDAD DE ALICANTE

PROFESIÓN



El sábado 17 de mayo de 2025 la Fraternidad de Alicante celebró con gozo la profesión del hermano Toni en la parroquia de San Pedro Apóstol de Pinoso, lugar lleno de historia y espiritualidad.

Raquel Sirvent, ministra de la fraternidad presidió el acto acompañada por el también hermano de la OFS y sacerdote Juan Bautista, y con el hermano Ralph Hueso diácono permanente y asistente de la Fraternidad Regional que concelebro con gran devoción.



La liturgia fue profundamente emotiva, reflejando el compromiso y la entrega de Toni a nuestra familia franciscana.

Agradecemos a todos los hermanos y hermanas que nos acompañaron en esta celebración, fortaleciendo los lazos de fraternidad y fe que nos unen. Sigamos caminando juntos en el espíritu de San Francisco, apoyándonos mutuamente en nuestro camino de conversión y servicio.

¡Alabado sea el Señor
por este día tan bendecido!



Configurados por el Espíritu Santo

La santidad es un proceso profundamente transformador, que solo puede llevar a cabo Dios a través de la acción del Espíritu Santo.

A menudo se piensa que la santidad es el resultado de un esfuerzo humano, alcanzado mediante la disciplina y la lucha por la perfección moral y espiritual. Sin embargo, la verdadera santidad no depende únicamente de nuestros esfuerzos, sino que es un camino de apertura a la gracia divina, que transforma nuestro corazón y nuestras acciones.

Jesús nos recuerda: *"sin mí nada podéis hacer"* (Juan 15, 5). El Espíritu Santo es el artífice de nuestra santificación, quien nos moldea y nos lleva, paso a paso, a reflejar cada vez más la imagen de Cristo.

Este proceso de santificación va más allá de la corrección de defectos y el cumplimiento de normas. Implica ser moldeados por la gracia de Dios, dejando que el Espíritu Santo transforme nuestra vida espiritual. Como la arcilla en las manos de un alfarero, nuestra tarea no es solo esforzarnos, sino permitir que Dios actúe en nosotros, cooperando con Su gracia. "Venid a mí, todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mateo 11, 28). Al escuchar esta invitación, recordamos que la santidad no es un

La fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo es esencial en el camino hacia la santidad. Las inspiraciones divinas no siempre se manifiestan en grandes revelaciones o experiencias extraordinarias. A menudo, se encuentran en los pequeños movimientos del corazón y los gestos cotidianos. Jesús, al enseñarnos en el Evangelio, nos dice: *"quien es fiel en lo poco, es fiel también en lo mucho"* (Lucas 16, 10). Cada vez que sentimos un impulso interior hacia la paciencia, la generosidad o el perdón, estamos ante una oportunidad de responder a la llamada del Espíritu Santo. Aunque estas mociones puedan parecer pequeñas o triviales, es a través de ellas como el Espíritu nos lleva a

esfuerzo aislado, sino una colaboración con la gracia de Dios. Este artículo de *Arraigados y Edificados* tiene como propósito guiarnos a reflexionar sobre cómo, en nuestra vida diaria como seglares, podemos abrirnos a la acción del Espíritu Santo, permitiendo que Él nos transforme y nos configure cada vez más a la imagen de Cristo. ¿Cómo podemos asegurarnos de no resistirnos al Espíritu y abrirnos completamente a la transformación interior que Él desea realizar en nosotros?

una transformación profunda.

Por ejemplo, en situaciones cotidianas, como cuando alguien nos ofende o nos incomoda, el Espíritu nos puede impulsar a responder con calma y amabilidad, en lugar de reaccionar impulsivamente. Al actuar según la inspiración del Espíritu, no solo estamos actuando conforme a la voluntad de Dios, sino que estamos abriendo nuestro corazón a nuevas gracias.

Estas pequeñas decisiones se acumulan con el tiempo, transformándonos y llevándonos a vivir con mayor paz, humildad y generosidad. Es a través de esta fidelidad a los pequeños detalles como avanzamos en el camino hacia la santidad.



El discernimiento espiritual es fundamental para reconocer las mociones del Espíritu Santo. Vivimos en un mundo lleno de ruido y distracción que a menudo dificulta nuestra capacidad de escuchar la voz de Dios. Jesús, al hablar con Marta, nos recuerda la importancia de estar atentos a Su presencia: *"María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada"* (Lucas 10, 42). A veces, nuestra propia naturaleza puede generar impulsos que no provienen de Él, y es necesario aprender a distinguir entre lo que proviene del Espíritu y lo que proviene de nuestra carne o de influencias externas. Este proceso requiere paciencia, práctica y oración constante. El discernimiento no es solo un acto mental, sino una disposición abierta al Espíritu, para reconocer Su voluntad en todos los aspectos de nuestra vida.

Las mociones del Espíritu siempre producen frutos de paz, alegría, caridad y unidad. Cuando actuamos conforme a la voluntad de Dios, experimentamos la paz interior que Él nos ofrece. Esta paz no depende de las circunstancias externas, sino de nuestra unión con Él. Jesús también nos enseña: *"Mi paz os dejo, mi paz os doy"* (Juan 14, 27). Si actuamos guiados por nuestra propia voluntad o influencias negativas, los frutos serán confusión e inquietud. El Espíritu nos da una paz que trasciende las dificultades externas, permitiéndonos vivir con serenidad.

El silencio interior es esencial para escuchar la voz del Espíritu. Este silencio no es solo la ausencia de ruido, sino una disposición a estar atentos a la presencia de Dios. Como Jesús enseñó a sus discípulos: *"Vigilen y oren, para no caer en tentación"* (Mateo 26, 41). El silencio nos permite reconocer las mociones del Espíritu que, de otro modo, podrían perderse en el bullicio de nuestras mentes. En medio de las pruebas, el Espíritu nos da una paz profunda, que no depende de nuestras circunstancias, sino de la unión con Dios. Esta paz nos permite actuar con sabiduría y serenidad.

María, la Madre de Jesús, es el modelo perfecto de docilidad al Espíritu Santo. Desde su "sí" en la Anunciación, cuando aceptó ser la Madre de Dios sin comprender completamente cómo se llevaría a cabo, María nos muestra lo que significa vivir en total obediencia a la voluntad divina. Como seglares, estamos llamados a seguir este ejemplo en nuestra vida cotidiana. Cada vez que decidimos actuar según la voluntad de Dios, aunque no comprendamos completamente lo que está sucediendo, estamos siguiendo el camino de María. Ella es el modelo de confianza y abandono total en las manos de Dios. A través de su vida, aprendemos que la verdadera santidad proviene de responder a las mociones del Espíritu con un "sí" generoso y confiado.

DISCERNIMIENTO PERSONAL

Búsqueda de la voluntad de Dios realizada por una persona particular.

ITINERARIO

- a) Conquistar la libertad interior
- b) Escucha de la palabra y compromiso dinámico
- c) Prontitud en el cambio
- d) Experiencia de consolaciones y desolaciones
- e) Dinámica de una elección

DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

Búsqueda realizada por la comunidad o grupo de personas unidas por un vínculo particular y, también por la Iglesia

Cada miembro del grupo se siente corresponsable y colabora en la valoración de las mociones del Espíritu para que el grupo como tal llegue a la decisión que más agrade al Señor



La obediencia a los acontecimientos de la vida es una de las actitudes más profundas que podemos cultivar. Jesús, al orar en el huerto de Getsemaní, nos enseña cómo aceptar la voluntad de Dios en todo momento: *“Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como tú”* (Mateo 26, 39). No siempre entendemos por qué ocurren ciertas cosas, especialmente cuando enfrentamos dificultades, pérdidas o sufrimientos. Sin embargo, todo lo que sucede en nuestra vida está bajo la providencia de Dios, y todo tiene un propósito divino. Vivir la obediencia a los acontecimientos significa aceptar, con un corazón confiado, lo que Dios permite que suceda, incluso cuando no lo comprendemos completamente.

Esto no significa ser pasivos ante el mal o la injusticia, sino reconocer que, aunque no todo lo que sucede es la voluntad directa de Dios, Él permite ciertas situaciones para nuestro bien espiritual. A través de ellas, Dios nos llama a crecer en humildad, paciencia y fe. La obediencia a los acontecimientos de la vida nos lleva a una aceptación serena de todo lo que Dios permite, sabiendo que, incluso en los momentos de sufrimiento, Él está con nosotros y nos guía.

En el camino hacia la santidad, no estamos solos. La vida espiritual se vive también en comunidad, en fraternidad con los demás. Jesús nos enseña: *“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18, 20). Es fundamental compartir nuestras experiencias y discernimientos con otros que puedan ayudarnos a ver las cosas con mayor claridad. A veces, nuestras emociones y pensamientos pueden nublar nuestra capacidad de discernir lo que Dios nos está pidiendo. Es en la escucha mutua y el acompañamiento en la comunidad donde encontramos luz, entendimiento y dirección.

La compañía fraterna de otros en la fe, como hermanos seglares que caminamos juntos hacia la santidad, nos permite fortalecer nuestra vida espiritual. En momentos de dificultad o de toma de decisiones, el apoyo y los consejos de los demás, especialmente aquellos con más experiencia en la vida espiritual, nos ayudan a discernir mejor las inspiraciones del Espíritu Santo. Esta comunidad de fe también nos enseña a ser humildes, a reconocer que no podemos avanzar en este camino de manera aislada, sino en unidad con los demás, abiertos y receptivos a la voluntad de Dios.

Este artículo os invita, hermanos seglares, al humilde propósito de vivir la santidad de manera concreta y cotidiana, permitiendo que el Espíritu Santo transforme nuestras vidas. La fidelidad a las pequeñas inspiraciones divinas, el discernimiento constante de Su voluntad y la docilidad a Su acción son esenciales en este proceso. Os llama a abriros completamente a la gracia de Dios, a vivir en armonía con los acontecimientos de la vida y a seguir el ejemplo de María con un “sí” generoso. También nos recuerda la importancia de la fraternidad y el acompañamiento mutuo, compartiendo nuestras experiencias y caminando juntos hacia la santidad. De esta forma, nuestra vocación franciscana se convierte en un testimonio del Evangelio en todos los aspectos de nuestra vida diaria.

El camino hacia la santidad no es un proceso meramente humano basado en esfuerzos aislados. Es una transformación profunda, obra del Espíritu Santo, que nos lleva a vivir la santidad con fidelidad a las inspiraciones del Espíritu, discerniendo siempre Su voluntad y siendo dóciles a Su acción. Al responder a estas mociones, descubrimos la presencia de Dios en todo lo que vivimos, tanto en lo fácil como en lo difícil, y caminamos hacia una vida más plena, en comunión con Él.

Paz y Bien, hasta el próximo capítulo.

Hermano Arturo, formador de la Región Cartaginense.



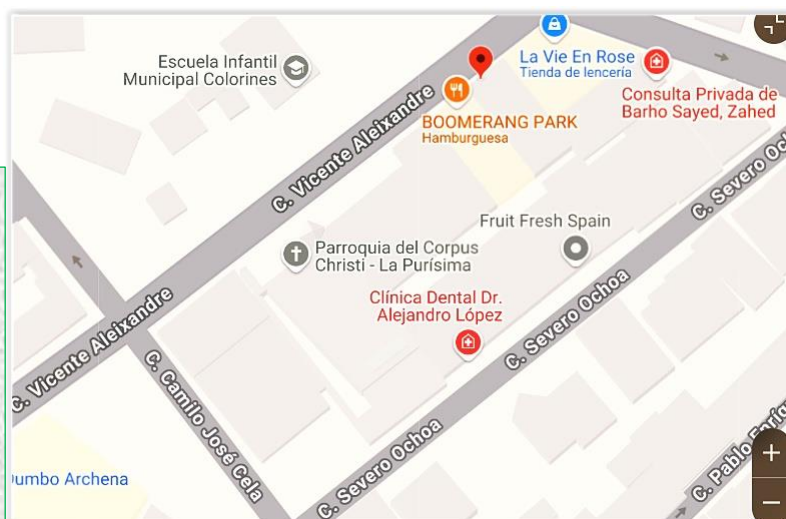
FIN DE CURSO

Encuentro

C/ Severo Ochoa 14 Archena

Parking C/ Camilo José Cela

ARCHENA



LETRA DEL HIMNO

Te reflejas en el río que te besa,
perla hermosa de radiante esplendor
traspasada por los rayos que a tu
huerta tornasolan con efectos de ful-
gor.

Baña tu tierra el sudor del trabajo,
del honrado que mueve tu suelo,
que es bendición sacrosanta y di-
vina bajo el nítido azul de tu cielo.

Eres la flor de la huerta murciana,
eres vergel de fragancia y amores
eres mi fe, mi ilusión y mi dicha,
tumba serás para mí con tus flores.

Calla la brisa en los verdes naranjos
cantan mis labios Archena querida,
calla la brisa si escuchas los ecos,
voces del alma que son llanto y risa

Cuando al final del camino señalado
descanso busque en tu tierra gene-
rosa, guardaré en mi corazón siem-
pre cerrado tu cariño cual perfume
de una rosa.

Queridos hermanos:

Al llegar al final de este curso, doy gracias a Dios por cada uno de mis hermanos.

Pero también es momento de mirarnos con sinceridad y ternura, y preguntarnos desde el corazón: ¿hemos vivido este tiempo con verdadero sentido de pertenencia a nuestra fraternidad? ¿Nos hemos amado con esa caridad que nace del Evangelio y que San Francisco nos enseñó con su vida? ¿Hemos sido constructores de fraternidad, incluso en lo pequeño, incluso en el silencio?

No se trata de evaluarnos con dureza, sino de reconocernos con cariño, con esa mirada que acoge, anima y levanta. Tal vez no todo ha sido perfecto, pero podemos intentarlo de nuevo el curso que viene. Nos hemos escuchado, acompañado, reído y quizás tam-

bién perdonado. Y en eso, hermanos, hay mucho de Evangelio hecho carne. Sigamos caminando con alegría, humildad y esperanza. Y que el Señor, por intercesión de nuestro hermano Francisco, nos conceda vivir siempre como hermanos menores, con corazones abiertos y manos dispuestas al servicio. Fdo. Simplemente una hermana. Paz y bien.

PROYECTO ACCIÓN SOCIAL CURSO 24-25



SHEJINÁ dice el padre Pedro que es algo más que un nombre. Así es.

Hemos conocido a algunos chicos, hay muchos más en lista de espera para poder entrar. La casa es pequeña y se necesita otra de más capacidad.



CONTACTAR CON ANA MARTÍNEZ DE CIEZA
¡AYÚDALES! ¡AYUDÉMOSLES!